

# FIESTA MAYOR DE 1.959

AÑO XII - NÚM. 592 - 1 AGOSTO 1959 - SAN FELIU DE GUÍXOLS

P  
O  
R  
T  
I  
C  
O

Aunque hoy, querido lector, amigo visitante, pueda parecer que en nuestra ciudad se hayan instaurado permanentemente bullicio y jolgorio, dando la sensación de vivir inmersos en una constante fiesta monótona e indiferenciada, como un largo y dilatado domingo, la diferencia entre esas fiestas y la Fiesta Mayor es evidente, por poco que queramos hallarla. Diferencia que se concentra en tres palabras de significado absoluto: Propósito, Dedicación, Orden.

Tres valores que hacen de nuestra Fiesta Mayor una fiesta única.

El propósito, meditado, acariciado, nacido ya en los albores del año, nos mueve a reservar para los días de nuestra Fiesta la sorpresa de un conjunto de manifestaciones del más diverso carácter, capullos prestos a florecer al primer repique de agosto. En el campo religioso, en el artístico, en el folklórico, cualquier manifestación es escogida, selecta; y en ellas concentramos el más amplio de nuestros anhelos, nuestra más arriesgada ambición. Incluso en el ámbito familiar, en la atmósfera hogareña, se vive conscientemente el propósito. Y demoramos para la Fiesta el dar vida y realidad a menudas ilusiones que nos tientan. Lucir por primera vez un vestido. Poner la mesa con el nuevo mantel. Vaciar el corral de sus pollos más cebados... La Fiesta encuentra en ello su preludio de expectación.

Este propósito adquiere honduras de trascendencia, porque tradicionalmente viene dedicándose en homenaje al Santo Patrón de la Ciudad, San Félix Mártir, y a su Excelsa Patrona, la Virgen de los Angeles, y a la ciudad misma, cobijada bajo de su doble mirar amoroso y vigilante. Voto de esfuerzo y de permanencia. De superación.

Actos de homenaje a los que el orden regala armonía y equilibrio. Alegría, alegría paulina, bendecida por las notas aladas del bronce de las campanas de la iglesia, por la suavidad de los campaniles de los conventos. Hay alma en la alegría de la Fiesta. Y su contenido espiritual lo respiramos junto con el aire que se onduló, vibrante, al tañer de las campanas, junto con el eco puro de la oración mañanera de los labios que despertaron invocando el nombre de Dios. La Comunión de los Santos, este dogma y milagro de participación, impregna también de albura el gris del indiferentismo y el de los habituales de una simple y anodina evasión.

No; la Fiesta Mayor no es una fiesta más. Es única.

Y a esta fiesta única, a nuestra mejor fiesta del año, te invitamos, lector, visitante amigo, con nuestra mano tendida, mirando la palma hacia lo alto, con el gesto verde y puro del ciprés, con la sonrisa hospitalaria de un portal abierto, con la sinceridad de estas líneas.

Y a ti forastero, te invitamos también. ¡Sea nuestra Fiesta, la tuya!

Lleva luego a tu tierra, el recuerdo de esta ciudad que te abrió sus brazos y sus puertas, y que llamó pórtico a su pregón de Fiesta Mayor, para hacer inútil la aldaba, para que sin necesidad de hacer resonar el hierro, te sintieses ya instalado en el mismísimo corazón de su morada.